

LES LETTRES ROMANES

Tomo 3 (1949).

PAUL DENIS, "Cervantès et les Pays-Bas", pp. 3-29.—Tras una breve ojeada a Claramonte, Matos Fragoso, Lope y Tirso, el autor estudia las alusiones de Cervantes a los Países Bajos o a sus productos. Viajes a Flandes de algunos personajes cervantinos. Menciones de telas: *olanda, cambray, anascote* (<*Hond-schoote*, cerca de Dunkerque); también *valones, valonas, randas* y *tapices*; con menos frecuencia, *quesos, pinturas, caballos frisonos*. Finalmente, Denis estudia dos expresiones de Sancho: "Así esperaré yo aquí *como en Flandes*" y "Juro en mi ánima que ella es una chapada moza, y que *puede pasar por los bancos de Flandes*"; a esta última dedica 9 páginas; recuerda las explicaciones propuestas, y juzga como más satisfactoria la de Morel-Fatio (alusión a los bancos de arena de la costa flamenca).

PIERRE JOBIT, "Saint François de Sales et les influences espagnoles", pp. 83-104.—Minucioso inventario de los autores españoles que influyeron en el santo francés. El ambiente en que éste se formó estaba saturado de espiritualidad española. En París (1582-88) lee los *Ejercicios espirituales*; en Padua (1588-91), al Padre Molina; en 1601 se relaciona con M. Gaultier, traductor del *Flos sanctorum* de Ribadeneyra, de San Juan de la Cruz y de una obra de La Puente; la Madre Ana de Jesús le revela a Santa Teresa. En la *Introducción a la vida devota* cita al Beato Ávila, a Granada, a Pedro Arias, a Andrés Capilla, a Santa Teresa, a San Ignacio y a Diego de Estella; en el *Tratado del amor de Dios* menciona además a Cristóbal de Fonseca y a Juan de Jesús María; también sufre la influencia de Alonso de Madrid. Los autores más importantes para la formación de San Francisco de Sales fueron fray Luis de Granada y Santa Teresa. En cambio, hay en él cierta resistencia contra algunos aspectos de la doctrina mística de San Juan de la Cruz.

MAURICE BARDON, "*Don Quichotte* en France. L'interprétation romantique", pp. 263-282.—Bouterwek, que consideró el *Quijote* como un poema y a su héroe como un paladín sublime, y Sismondi, que lo juzgó "el libro más triste" que se haya escrito y vio en su tema el culto de los sentimientos desinteresados, influyeron en Víctor Hugo, Vigny, Gautier, Auguste Vacquerie y Paul de Saint-Victor. Cervantes, según Hugo, se codea con Rabelais; ambos cierran un período histórico y lo ridiculizan; Sancho encarna el sentido común; don Quijote, el heroísmo. Don Quijote, según Vigny, es el solitario, el incomprendido por una sociedad vulgar, necia y materialista; es grande por desgraciado y por ridículo. Los dos personajes de Cervantes —dice Gautier— resumen el carácter español; el contraste entre Sancho y don Quijote, entre la razón prosaica y el entusiasmo poético, provoca nuestra tristeza. Lo mismo siente Vacquerie, quien observa que los dos héroes se van transformando: Sancho se hace menos positivista y don Quijote menos insensato —genial intuición de Cervantes, pues para

cumplir nuestro destino es necesario saber vivir y saber soñar. En Saint-Victor reaparecen varias de las ideas anteriores; ve en el *Quijote* la expresión fiel de la España miserable y decadente de principios del siglo XVII, e insiste en la sensación de tristeza que deja su lectura. En general, estos cinco románticos encuentran en el *Quijote* una filosofía pesimista.

RESEÑAS.—R. André, sobre: M. Cressot, *Le style et ses techniques* (Paris, 1947), p. 50 (bueno como manual, pese a sus lagunas).—P. Groult, sobre: F. Gattegno, *Anthologie de F. G. Lorca* (Paris, 1946) y L. Parrot, *Federico García Lorca* (Paris, 1947), pp. 71-72 (breve descripción de ambas antologías).—J.-P. Devos, sobre: J. Torres Fontes, *Estudio sobre la "Crónica de Enrique IV" del Dr. Galíndez de Carvajal* (Murcia, 1946), p. 157 (breve elogio).—P. Groult, sobre: L. de Camões, *Os Lusíadas*, ed. J. D. M. Ford (Cambridge, Mass., 1946), pp. 157-158 (elogia la introducción y las notas).—N. de Chédid, sobre: Mary Majella Rivet, *The influence of the Spanish mystics on the works of saint François de Sales* (Washington, 1941), pp. 158-159 (trabajo concienzudo, aunque no exhaustivo).—P. Denis, sobre: J. Romo Arregui, *Vida y estilo de D. G. Núñez de Arce* (Madrid, 1946), pp. 163-165 (el estudio biográfico es bueno, pero el estilístico deja que desear).—M. Tastenoy, sobre: P. Darmangeat et A. Tavares Bustos, *Introduction à la poésie ibéro-américaine* (Paris, 1947), p. 169 (reseña elogiosa).—R. Ricard, sobre: E. Lévi-Provençal, *Islam d'Occident* (Paris, 1948), pp. 233-234 (libro tan importante para el arabista como para el romanista).—A. Vermeylen, sobre: J. B. Gomis, *Criterio social de Luis Vives* (Madrid, 1946), p. 238 (libro prolijo, y viciado por su exaltación del régimen franquista).—T. Stroobants, sobre: E. A. Peers (ed.), *Spanish Golden Age poetry and drama* (Liverpool, 1946), pp. 238-240 (méritos y deméritos de los siete trabajos, de autores distintos, que integran el volumen).—P. G[rout], sobre: L. Spitzer, "Soy quien soy" (NRFH, 1947), pp. 335-336 (el estudio, con su erudición "vana", no convence al autor de la reseña).—R. Ricard, sobre: G. Marañón, *Antonio Pérez* (Madrid, 1948), pp. 346-350 (excelente como reinterpretación del "drama" del secretario de Felipe II, el libro interesa, además, por sus implicaciones actuales).

Tomo 4 (1950).

MAURICE BARDON, "Don Quichotte en France. L'interprétation romantique" (continuación), pp. 95-117.—Casi todos los escritores que aquí se estudian (Michelet, Edgard Quinet, Philarète Chasles, Émile Chasles, Émile Montégut, Barbey d'Aurévilly, Melchior de Vogüé y Laurent Tailhade) consideran al *Quijote* un libro triste: "la alegría queda en la superficie, envolviendo y disimulando una filosofía entristecida de la vida" (Ph. Chasles); "su lectura nos deja un sabor amargo" (Ém. Chasles); "siendo el más divertido, es el más triste de los libros" (Montégut); "obra llena de melancolía, porque es la burla sin compasión del ímpetu obstinado hacia la sabiduría de Dios" (Barbey); libro pesimista porque representa la derrota del ideal (Vogüé); compadecemos a don Quijote porque vive de "una quimera de gloria", y sufrimos con él (Tailhade). Don Quijote es, para Montégut, un símbolo de la España de los Felipes, inútilmente heroica, que regresa de sus aventuras molida, manteada y tundida por los arrieros de todos los caminos, por plebeyos hugonotes, maritornes flamencas, groseros aldeanos ingleses. El caballero y su escudero, según Ém. Chasles, son símbolo, más que de España, de la humanidad entera, con su eterna lucha entre la realidad y el ideal. Libro españolísimo, pero que "pertenece a la humanidad", dice también Tailhade. Concluye Bardon: para los románticos, el *Quijote* es un libro serio y triste; de Victor Hugo a Tailhade, lo proclaman como poema amargo de la desilusión y del sarcasmo frente a la utopía y la grandeza de alma; don Quijote es el Solitario, el Incomprendido.

R. RICARD, "Un classique portugais: Manuel Bernardes et son *Pão partido*", pp. 279-296.—Con el dominico Luís de Sousa y el jesuíta Vieira, el oratoriano Bernardes (1644-1710) forma "la ilustre tríada de los grandes prosistas portugueses de la época clásica". Bernardes es menos sencillo, pero más vivo y familiar que Sousa; menos complicado que Vieira, pero dotado de mayor unción, majestad y gravedad. *Luz e calor*, título de uno de sus libros, "son palabras que podrían aplicarse a este noble genio". En la *Antologia portuguesa* de Agostinho de Campos, Bernardes sólo está representado por *exempla* entrecasados de sus obras, relatos absurdos y terroríficos, que muestran una fe milagrera y una actitud morbosa; esos *exempla* nos dan una imagen muy parcial del oratoriano: es, en ellos, el teólogo rigorista que insiste en lo corto del "número de los elegidos" y que prefiere el camino del temor al del amor. En el *Pão partido em pequeninos para os pequeninos da casa de Deus*, obra dialogada a manera de catecismo, encontramos al Bernardes pesimista, pero también descubrimos su lado amable. Los *exempla* no siempre son terroríficos, y hay pasajes de abandono lírico, de entrega entusiasta a la bondad de Dios, especialmente en los anexos del libro, que no tienen carácter catequista. A lo largo de su artículo traduce Ricard gran número de pasajes del *Pão partido*.

RESEÑAS.—P. Groult, sobre: D. Alonso, *Ensayos sobre poesía española* (Buenos Aires, 1946), pp. 65-67 (elogia su claridad y frescura, su "constante buen gusto" y su erudición siempre discreta).—N. de Chédid, sobre: Sister M. C. Huff, *The sonnet "No me mueve, mi Dios"* (Washington, 1948), pp. 70-71 (resumen del libro).—R. Hoornaert, sobre: M. Lépée, *Sainte Thérèse d'Avila, Le réalisme chrétien* (Paris-Bruges, 1947), pp. 71-74 (el autor refuta a los negadores del "valor nouménico y de realidad" de la mística cristiana).—P. Groult, sobre: E. Cerulli, *Il "Libro della scala" e la questione delle fonti arabo-spagnole della Divina Commedia* (Città del Vaticano, 1949), pp. 137-149 (después de exponer la importancia del descubrimiento de Cerulli, magnífica confirmación de las hipótesis de Asín, Groult lamenta la escasa preparación del arabista italiano para publicar una edición crítica de la *Eschiele Mahomet*).—P. Groult, sobre: L. Spitzer, "Sobre el carácter histórico del *Cantar de mio Cid*" (NRFH, 1948), pp. 150-152 (tesis "seductoras", pero muy sujetas a cautela).—L.-G. Lefebvre, sobre: J. de Entrambasaguas, *Estudios sobre Lope de Vega* (Madrid, 1946-47), pp. 163-165 (obra excelente por la novedad de la materia y por el método prudente y seguro del autor).—P. G[roult], sobre: P. Mérimée, "À propos de l'expression *ingenio lego* appliquée à Cervantès" (BHi, 1947), pp. 243-244 (objeciones contra la evolución semántica propuesta por Mérimée).—R. Hoornaert, sobre: H. Chandebois, *Propos de lumière et d'amour de saint Jean de la Croix* (Paris, 1947), pp. 245-247 (describe el libro y elogia la edición que en él se da de los *scripta minora* del santo).—L. Labiau, sobre: D. Alonso, *Vida y obra de Medrano* (Madrid, 1948), pp. 247-249 (estudio "vivo y profundo"; pero el autor exagera la "enorme originalidad" de Medrano, cuyos máximos logros se deben a la imitación de Horacio).—P. Groult, sobre: E. Moreno Báez, *Lección y sentido del "Guzmán de Alfarache"* (Madrid, 1948), pp. 249-251 (tesis desarrollada "con mucho método y claridad").—J. Nokerman, sobre: H. Peyre, *Les générations littéraires* (Paris, 1948), pp. 332-335 (el concepto de "generación literaria" es valioso, pero el autor incurre en un esquematismo demasiado rígido).—R. Hoornaert, sobre: H. Chandebois, *Portrait de saint Jean de la Croix* (Paris, 1948), pp. 335-337 (semblanza hecha con "honradez histórica").—G. M. Colombàs y Llull, sobre: J. Romeu Figueras, *El mito de "el Comte Arnau" en la canción popular, la tradición legendaria y la literatura* (Barcelona, 1948), pp. 337-340 (resumen y elogio, salvo algunos reparos, de esta investigación que "se aparta de los caminos trillados").—L. Labiau, sobre: F. Maldonado de Guevara, *La maiestas cesarea en el "Quijote"* (Madrid,

1948), pp. 340-342 (abuso de la paradoja, palabrería con pretensiones filosóficas).—R. Ricard, sobre: S. Zavala, *América en el espíritu francés del siglo xviii* (México, 1949), pp. 348-349 (elogia el libro, y sólo lamenta que los escritores franceses estudiados no siempre tengan gran categoría).—J. Christiaens, sobre: E. Chao Espina, *Pastor Díaz dentro del romanticismo* (Madrid, 1949), pp. 349-350 (descripción del libro).

E. C. M.